

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Amense los unos a los otros así como Yo los he amado”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué compromiso concreto hago esta semana para poner en práctica el mandamiento nuevo de Jesús?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios, Padre nuestro, por medio de Jesús has dado por ley a tu pueblo santo el nuevo mandato de amar como Cristo nos amó a nosotros/as. Haznos sentir el gozo de la fraternidad. Y haznos testigos vivos de tu mismo amor para con todos, especialmente para con los pobres y marginados, para con los que sufren injusticia o cualquier otro mal, a los que tú también amaste preferentemente. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

5° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA
Juan 13, 31-35

-CICLO C-



1. Oración Inicial:

Jesús, envíanos tu Espíritu Santo para comprender tu Palabra. Guía nuestros pasos, orienta nuestro caminar, para que sigamos tu ejemplo abriendo los brazos a la gente y anunciando un Dios que se hace cercano para traernos la justicia y la paz. Queremos ser testigos para construir un mundo nuevo, para que brille el Evangelio y con su luz pueda haber Vida para toda la humanidad como Tú lo quieres. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos presenta unos cuantos versículos del gran discurso de despedida de Jesús en la noche de la Cena, donde el Maestro entrega su testamento espiritual a sus discípulos/as: el gran mandato del amor como signo visible de la fidelidad de sus discípulos/as a él y de la vivencia real y afectiva de la fraternidad. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 13, 31-35**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "Un mandamiento nuevo", n° 63. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee o dice en voz alta el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿Cuál es la situación en que sucede este relato?
- 3) En los vs. 31-32, ¿Cuántas veces se encuentra la palabra "gloria o glorificar"?
- 4) ¿Cuál es el mandamiento nuevo que les da Jesús?
- 5) Según Jesús, ¿Qué mostraría al mundo que verdaderamente lo seguían?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Esta noche, antes de su muerte, ¿En qué crees que estaba pensando Jesús?
- b) ¿Hemos puesto el amor concreto de Jesús como la muestra de nuestro hablar y de nuestro compromiso? Dar ejemplos.
- c) ¿Tenemos conciencia de que ése es, realmente, «el mandamiento», la verdadera tarea del ser humano y del cristiano(a)? ¿Cómo se demuestra en nuestras vidas?
- d) "Amar como Yo les he amado": ¿Qué consecuencias prácticas tienen estas palabras de Jesús para nuestras vidas?
- e) ¿Por qué debemos amarnos los unos a los otros?
- f) ¿La gente nos puede identificar como cristianos por la manera en que vivimos el amor los unos a los otros? ¿Qué nos falta?
- g) ¿Qué gestos de amor concretos son necesarios para que la fe resulte creíble para los que nos rodean?
- h) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 13, 31-35

1. Hacer presente al Señor. Juan nos presenta a Jesús despidiéndose de sus discípulos, y dejándoles un resumen de su enseñanza. Y les pide que vivan de acuerdo con el "mandamiento nuevo" que les confía; "como yo los he amado, así ámense también ustedes los unos a los otros" (vs.34). Nuevo, no porque sea la primera vez que lo dice, sino porque el amor es creación permanente, búsqueda continúa de maneras para salir de uno mismo y hacer del otro el centro de nuestras vidas. Esa es la manera de hacer que Jesús esté siempre presente. "En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman los unos a los otros" (v.35). Se reconocerá a Jesús si amamos como él: totalmente, sin que nadie quede excluido de nuestro amor, a través de una solidaridad especial hacia los insignificantes y oprimidos, denunciando con claridad a los responsables de las injusticias y maltratos hacia los pobres para hacer presente el Reino de Dios. "Como yo los he amado", es decir, sin doble lenguaje, sin temor a que los poderosos se disgusten, sin buscar honores ni comodidades, sin silencios cómplices. Es importante recordar todo eso, para hacer del amor concreto de Jesús el modelo de nuestro hablar y de nuestro compromiso ante los desafíos que la dura realidad de nuestro país y de nuestro continente nos lanza hoy.

2. Testimonio mucho más abierto y decidido respecto al amor. Una de las principales causas por las que algunas personas abandonan las comunidades es la falta de este testimonio. A veces nuestras comunidades son verdaderos campos de batalla donde nos enfrentamos unos contra otros; donde no reconocemos en el hermano/a la imagen de Dios. Y eso afecta la fe y la buena voluntad de muchos creyentes. Por otra parte, es casi imposible que nuestras comunidades y agrupaciones sean totalmente ajenas al conflicto, pues este es inevitable donde hay más de una persona, ya que somos diferentes. Pero el conflicto -llevado en términos de respeto y amor cristiano mutuo- nos tiene que llevar a

pensar y discernir juntos, a purificar la fe y las convicciones más profundas respecto al Evangelio, a aprender el valor de la tolerancia, del respeto a la diversidad, para construir y crecer juntos en la práctica nunca fácil del amor. Para ello hacen falta la fe, la apertura al cambio y, sobre todo, la disposición de ser llenados por la fuerza viva de Jesús. Sólo así se puede dar un testimonio auténtico de evangelización.

3. Tres características de este "mandamiento nuevo" del amor:

a. La reciprocidad del amor. Este mandamiento nos está hablando del amor que se ha de vivir en la comunidad de fieles. Podemos decir que en este caso se refiere a lo que luego sería la iglesia. Esta invitación al amor mutuo funciona como antídoto a la desesperanza y a la falta de claridad reinante entre aquellos discípulos y los de todos los tiempos. Cuando no entendemos del todo lo que Dios está haciendo y por qué lo está haciendo, el amor en la iglesia debe ayudarnos a mantener la esperanza hasta poder ver el plan final de Dios.

b. Este amor es reflejo del de Jesús mismo. Sólo cuando hemos experimentado lo que Dios ha hecho, a través de Cristo, en nuestra vida y nuestra iglesia somos capaces de amar. Si vemos en Él la fuente de toda bondad estaremos capacitados/as para intentar ejercitar este mandamiento. Y esto nos hace mirar a la comunidad de la que formamos parte y preguntarnos: ¿qué necesidades hay en ella?; ¿cómo actuamos ante los conflictos?; ¿valoro y amo al otro?... Estas y otras preguntas son fundamentales para poder responder a este pedido de Jesús. Demás está decir que el amor en la comunidad debe ser también el amor de la comunidad hacia fuera de ella, al mundo que la rodea.

c. Este amor cobra valor de testimonio ante el mundo. El ser discípulo/a se manifestará por el amor que vivamos. No nos conocerán por otra cosa que no sea por el amor compartido. A pesar de que hay iglesias en casi todos los barrios y ciudades, todavía no hemos respondido con eficacia a esta afirmación de Jesús. El nos sigue pidiendo y capacitando

para que seamos sus testigos a través del amor mutuo, construyendo una comunidad de amor sensible a las necesidades del prójimo.